

UN INTERESANTE CONJUNTO CERÁMICO DEL SIGLO XVIII PROCEDENTE DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ DE BASARDILLA (Segovia)

Pedro Javier Cruz Sánchez

1. Introducción.

Durante los meses de noviembre y mayo de 2004 y 2006 respectivamente llevamos a cabo la excavación arqueológica en la iglesia de San Bartolomé de Basardilla (Segovia), a instancias del Servicio de Restauración de la Junta de Castilla y León quien costeó dichos trabajos, el cual se nos muestra en la actualidad bajo la forma de una iglesia de traza románica, si bien notablemente remozada en época moderna.

La excavación, realizada por miembros de Sercam, S.C. a cargo del que esto escribe, se efectuó en el atrio de la iglesia, situado en el lienzo meridional y en el septentrional, resultando un total de ocho sondeos de distintas dimensiones en los que documentamos la presencia de la necrópolis de la iglesia, datada hacia finales del siglo XII o principios del XIII, la cual parece que perduró hasta bien entrado el siglo XVII a tenor de las piezas numismáticas registradas en los diferentes niveles de tumbas. Por su parte, en la esquina SE del atrio documentamos una cubeta abierta en los diferentes estratos que colmatan aquel, la cual aparecía sellando parte de la necrópolis parroquial bajomedieval, en la que la excavación arqueológica permitió documentar una importante acumulación de cerámicas –platos de loza y fuentes *de basto* en su mayor parte-, asociados a un osario que interpretamos *a priori* como procedentes de una

reforma y limpieza de tumbas del interior de la iglesia, la cual hemos de recordar que sufrió una importante remodelación en el siglo XVI y en adelante.

El presente trabajo trata de analizar de forma sucinta la colección cerámica rescatada en la fosa; si bien nuestro interés se ha centrado en esta ocasión en el análisis ceramológico, no podemos obviar, trabajo que lo dejamos para otra ocasión, el tema del significado de este depósito, el cual encuentra numerosas concomitancias con los detectados en algunas iglesias castellano-leonesas⁴⁶. Aunque la interpretación se encuentra aún por hacer, parece que es posible que nos encontremos ante los restos de un ritual, bien contrastado en el mundo rural hasta no hace muchos años⁴⁷ relacionado con las ofrendas de sal, ritual que no deja de enmascarar una finalidad profiláctica que evitaba la rápida putrefacción de cadáver.

2. Algunas notas acerca de los resultados de las dos campañas de excavación

El grueso de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas de noviembre y mayo de 2004 y 2006 -casi todos ellos de naturaleza cerámica-, proceden de un sondeo practicado en la esquina SE del atrio. Recordemos que este se encuentra incluido en un potente nivel de relleno que colmataba parte del nivel cementerial de la iglesia en el que hemos documentado junto con los restos cerámicos citados, una cantidad ingente de huesos humanos sin conexión anatómica procedentes de alguna posible limpieza de tumbas dentro de la iglesia efectuada ésta no más allá de principios del siglo XIX. La importancia cuantitativa y cualitativa del conjunto cerámico del sondeo 1, practicado en aquella ocasión dentro del ancillo de la iglesia de San Bartolomé permite que nos extendamos un tanto en los mismos, bien que a falta de un análisis más detallado en el que andamos inmersos en la actualidad.

El depósito detectado en la esquina SE del atrio de la iglesia de San Bartolomé rindió en noviembre de 2004, amén de varias piezas de carácter netamente simbólico –tres imágenes en terracota del Crucificado y un par de limosneros-, y varios fragmentos de vidrio correspondientes a copas, botellas y otros recipientes de tipología indeterminada, un lote compuesto por casi un millar de piezas cerámicas –concretamente 902 fragmentos-, de los cuales en la mayoría de los casos hemos podido reconstruir sin excesivos problemas su forma completa. Dentro del lote, a su vez, podemos apuntar la presencia de dos conjuntos netamente definidos: por un lado, las piezas *de basto* o de uso común y por otro las *lozas*, aquellas otras destinadas a la mesa.

⁴⁶ Las diferentes informaciones ofrecidas por los compañeros del oficio, permiten apuntar que este fenómeno se ha podido detectar en puntos tan distantes como Salamanca (información de Rosa Lorenzo), Zamora (Strato, S. L.), Aranda de Duero (Unveinte, S. L.) o Uruña en Valladolid (Angel Palomino).

⁴⁷ En el siguiente número de esta revista trataremos de adentrarnos en este fenómeno.

Así las cosas, de los 902 fragmentos analizados, 721 corresponden al primero de los grupos (80 %), mientras que 181 hacen lo propio con las cerámicas de mesa (20 %). pasemos, con estos preliminares, al análisis somero de cada grupo.

Como ya apuntamos en la memoria de las excavaciones de la iglesia de San Bartolomé, se trata del grupo mejor representado en la muestra con casi el 80 por ciento del total.

| <i>TIPO</i> | <i>Nº DE PIEZAS</i> | <i>PORCENTAJE</i> |
|----------------------|---------------------|-------------------|
| <i>Cazuela</i> | 280 | 38,8 % |
| <i>Fuente</i> | 374 | 51,8 % |
| <i>Lebrillo</i> | 3 | 0,41 % |
| <i>Jarra</i> | 2 | 0,27 % |
| <i>Olla</i> | 6 | 0,83 % |
| <i>Plato</i> | 14 | 1,94 % |
| <i>Cántaro</i> | 1 | 0,13 % |
| <i>Ollita</i> | 5 | 0,69 % |
| <i>Cuenco</i> | 1 | 0,13 % |
| <i>Indeterminado</i> | 35 | 4,85 % |
| TOTAL | 721 | 100 % |

Dentro del lote de piezas de mesa se documentan, por su parte, un total de 181 piezas correspondiendo 180 a platos (99 %), completos o fragmentados y un solitario ejemplar de jarra (1 %).

A falta de un estudio en profundidad de los mismos, dentro del lote de la serie plato, encontramos sendas variantes en función de su mayor o menor profundidad; así, el grueso de los mismos se corresponden con piezas que ronda los 35-45 mm de altura y un diámetro de 210-220 mm. Aparecen en su mayoría decorados por medio de sencillas cenefas que recorren el interior del labio y un característico motivo en el fondo, inscrito en un círculo o no, cual son una especie de palmetas u hojas de palma, esquemáticas en mayor o menor medida. La siguiente tabla muestra las tonalidades utilizados en los platos segovianos:

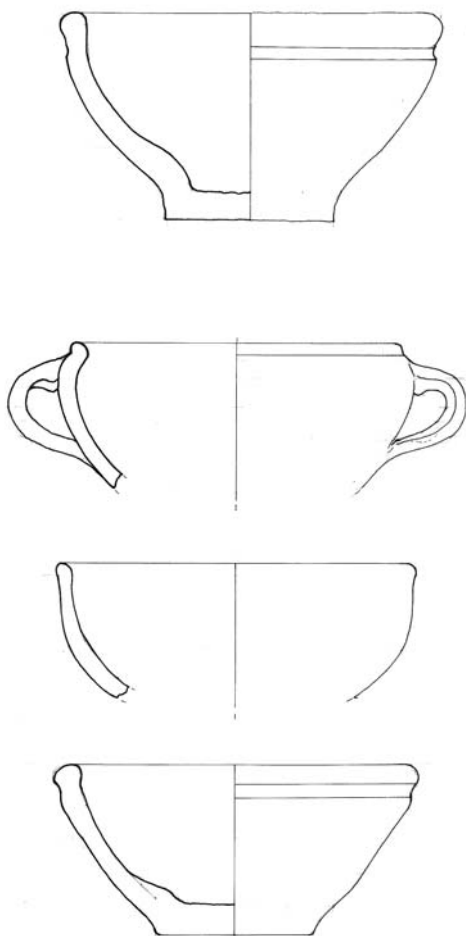
| <i>COLOR</i> | <i>Nº DE PIEZAS</i> | <i>PORCENTAJE</i> |
|--------------|---------------------|-------------------|
| Azul-morado | 143 | 79 % |
| Tricolor | 9 | 5 % |
| Policromado | 19 | 10 % |
| Amarillo | 1 | 1 % |
| Verde | 4 | 2 % |
| Sin decorar | 5 | 3 % |
| TOTAL | 181 | 100 % |

Respecto al primero tipo de evidencia, en la campaña de 2006 hemos recuperado por su parte un total de 164 fragmentos dentro de los cuales nos topamos con una colección que poco más o menos viene a corroborar las anotaciones que hacíamos del conjunto rescatados del atrio un par de años antes.

Así, dentro del conjunto de la *cerámica de basto* encontramos *grosso modo* los siguientes tipos:

| TIPO | Nº DE PIEZAS | PORCENTAJE |
|--------------------|--------------|------------|
| <i>Cazuela</i> | 54 | 45,8 % |
| <i>Fuente</i> | 61 | 51,7 % |
| <i>Plato</i> | 2 | 1,7 % |
| <i>Tinaja/orza</i> | 1 | 0,8 % |
| TOTAL | 118 | 100 % |

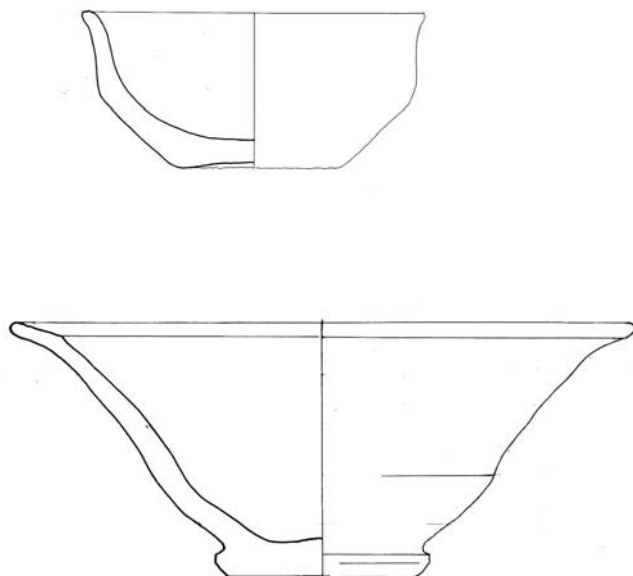
3. Algunas apreciaciones a vuelapluma acerca de los restos cerámicos.



Entramos ahora a estudiar las características formales de los tipos más representativos del depósito rescatado en la iglesia de San Bartolomé de Basardilla. En primer lugar, las piezas que hemos dado en llamar *cazuelas* se corresponden con un recipiente de forma troncocónica, dotadas habitualmente con un pequeño repié y borde biselado que lo separa del cuerpo; aunque no es la norma aparecen dotadas de una o dos asas verticales. Presentan estos cacharros un baño de engobe anaranjado o parduzco e su cara externa sobre el que se dispuso de forma parcial un vidriado marrón que al interior cubre toda la pieza; aunque no es frecuente algunos ejemplares de la serie *cazuela* tornan estos vidriados oscuros en amarillo al interior, manteniendo los baberos marrones en la caras externa.

Las piezas de la serie que hemos bautizado como *fuentes*, por su parte, se acogen a un tipo de producción más o menos estandarizada; nos encontramos ante formas de cuerpo

acampanado muy tendido habitualmente dotadas de pie macizo o anular y labio apuntado ligeramente exvasado que aparecen bañadas con un fino engobe de color anaranjado, muy tenue, sobre el que en la cara interna del recipiente se dotó de un vidriado de color marrón, verde oliva, amarillo o jaspeado, el cual combina los dos tonos anteriormente listados.



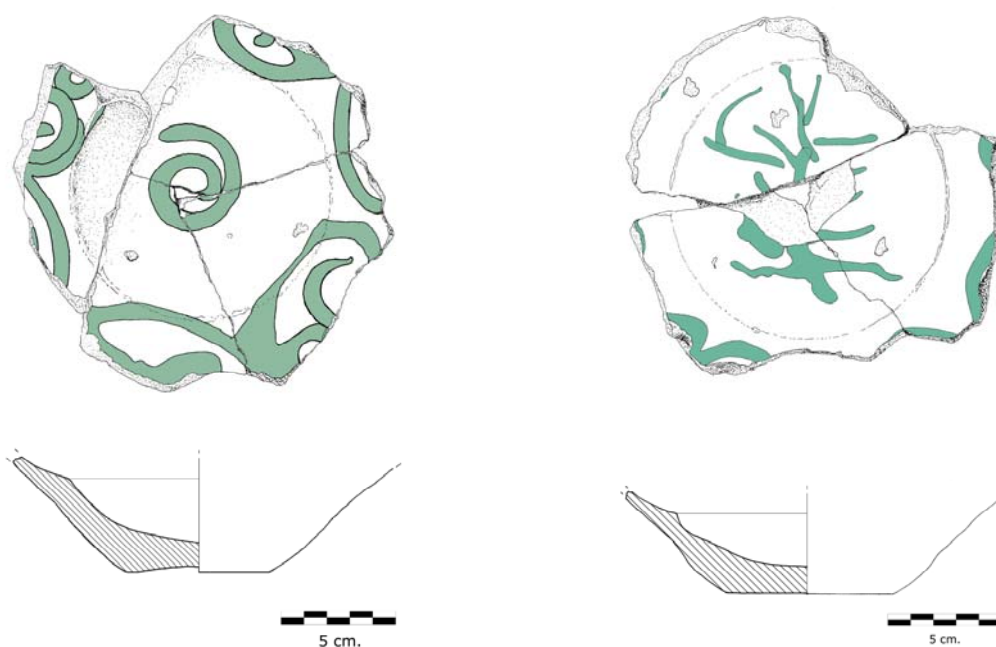
Dentro de las cerámicas comúnmente denominadas *de basto* encontramos otro par de tipos, si bien estos no son apenas representativos, cuales son las formas tipo *plato* y tipo *orza*. Respecto al segundo de los tipos citados cabe destacar, como corresponde a este tipo de recipientes, que nos encontramos ante una pieza de buenas dimensiones cuyas pastas aparecen trabadas con desgrasantes micáceos y, como encontramos en los grandes cacharros de

almacenamiento de la alfarería tradicional, muestran sencillos baquetones horizontales decorados con suaves digitaciones que lo cubren en su totalidad.

Dentro del conjunto de lo que podemos catalogar como cerámica de mesa aparece formado casi con carácter de exclusividad por piezas de la serie *plato* y *cuencos*. Encontramos lozas de varios tipos, tal y como lo hacíamos en la primera de las campañas; por un lado, damos cuenta de una serie de recipientes vidriados en tonos blancos, entre las que destacan aquellas piezas de la serie *plato* y de la serie *cuenco*. Documentamos una serie de características comunes a todos: frente a la superficie interna que en todos los casos muestra un vidriado de color blanco de mayor o menor calidad, la cara externa presenta por lo común una especie de juguete blanquecino que cubre parcialmente aquella superficie, si bien algunos de los recipientes presentan bien vidriado blanco bien la pasta cruda.

En este lote de piezas vidriadas en blanco al interior, hemos de hacer constancia de un tipo de plato hondo que muestra en su vientre una sencilla decoración mitad geométrica mitad vegetal, muy esquemática, en color verdoso que ocupa la parte central y el ala que se encuentra bajo el borde. Otros lo hacen con un sencillo motivo vegetal –una suerte de *perejil*, del que toma nombre una serie talaverana de finales del siglo XVIII y principios del XIX-, en azul y

viene a ocupar el fondo del recipiente. Este tipo de recipientes, de claro origen local, es muy frecuente en contextos domésticos desde al menos el siglo XVI-XVII. Los alfares de Ávila, Salamanca, Zamora o Valladolid, entre otros, tornearon en cantidad este tipo de piezas que en el caso de Zamora se acogen bajo la denominación genérica aunque incorrecta de *cerámica de Olivares*, barrio en el que se levantaron hasta principios del siglo pasado los obradores de este tipo de piezas. Para el caso que nos ocupa es más que probable que saliesen de algún alfar cercano, de la misma ciudad de Segovia, lugar donde Carlos de Lecea describía la presencia de talleres alfareros desde al menos el siglo XVIII⁴⁸.

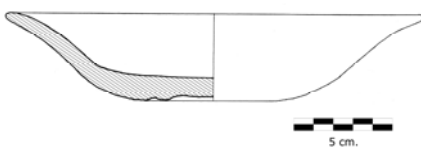
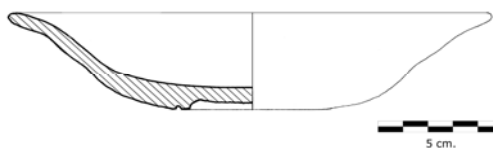
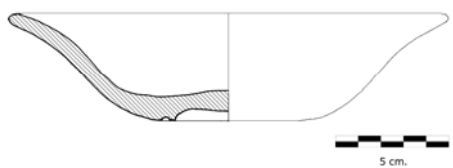


No obstante, no son sino las piezas vidriadas en blanco en ambas superficies las que capitalizan el grueso del depósito tanto en cantidad como en calidad. Y es que como ocurría cuando comenzamos a excavar el depósito del ancillo de la iglesia de San Bartolomé, la mayor parte de las piezas se corresponden con piezas de la serie *plato* que muestran decoraciones tanto monóchromas como policromas. Como muestran las ilustraciones nos topamos ante platos hondos con la base umbilicada que al interior nos muestran sencillos motivos vegetales – palmetas en prácticamente todos los casos-, unas veces inscritas en tondos circulares otras desplegadas por todo el fondo de la pieza. En los motivos decorativos de los platos

⁴⁸ Lecea y García, C. (1896): *Recuerdos de la antigua industria segoviana*. Segovia.:139

basardillanos se documentan numerosas variedades, si bien no son más que variaciones sobre un mismo tema. La palmeta se nos presenta, como vemos, en numerosas variantes. Junto a las más sencillas aparecen otras acompañadas de una especie de guirnaldas corridas, dispuestas sobre el ala de la pieza, formadas bien por segmentos de círculo bien por trazos radiales oblicuos rellenos, tal y como observamos en las ilustraciones que acompañan a esta página. Los motivos vegetales de los fondos de los platos son, en todo caso, enormemente esquemáticos y las más de las veces no son más que haces divergentes que nacen de otros horizontales.





En la muestra encontramos así mismo algunos pocos platos decorados con los típicos colores y motivos de la talaverana serie *Tricolor*. La decena de platos de este tipo presentan similares características: son piezas bastante planas y aparecen provistas de rebordes planos más



o menos desarrollados. En lo decorativo muestran, a su vez, similares diseños; aparece en el fondo pequeños tondos que contienen palmetas o plumones y el borde, como lo más característicos ejemplares talaveranos, aparece orlada con la tantas veces citada *orla* o *cenefa castellana*.

Por fin, hemos de dar cuenta de un solitario fragmento de loza de reflejo dorado que muestra en ambas caras una serie de indeterminados motivos geométricos; por las características del barniz dorado, de intenso color rojizo, cabe datarlo entre el último tercio del siglo XVI y principios del XVII.

Si las tumbas excavadas en la arenisca *centenera* nos llevan a unas fechas que abarcan *grosso modo* entre los siglo XII-XIII para los momentos inaugurales del cementerio y el XVII para las últimas inhumaciones, con un importante número de enterramientos en tiempos de los Reyes Católicos, la alcallería rescatada en el agujero del atrio de la iglesia lo hace casi con total seguridad a los siglo XVII y XVIII, con algún cacharro propio de principios del siglo XIX, momento en el cual se clausuró el cementerio urbano para ser trasladado a las afueras de la población. Contamos con un par de evidencias que permiten apuntalar esta cronología tan poco afinada; por un lado, la propia posición estratigráfica del depósito el cual viene a sellar las tumbas bajomedievales y, por otro, la comparecencia de algunas piezas numismáticas que en la secuencia de aquel bien pudieran datar, eso si de una forma relativa los estratos. Nos referimos concretamente a una *blanca* de los Reyes Católicos que aparece sobre uno de los niveles de enterramientos y una moneda de Fernando VII fechada en 1825 que apareció en los niveles superiores del depósito de huesos y cerámicas.

La cronología de las cerámicas cabalga pues entre principio del siglo XVII y mediados del siglo XIX. La pieza más veterana parece corresponder con el fragmento de loza de reflejo dorado recuperada durante la presente campaña, propia del la denominada *etapa de decadencia*⁴⁹ en la que los alfares valencianos de Manises y Paterna funcionaron desde el

⁴⁹ Soler, Mª P. (1997): "Cerámica valenciana", *Summa Artis XLII*: 135-178. Madrid.

último cuarto del siglo XV hasta principios del XVIII; por su parte, la más moderna está capitaliza por varios fragmentos de jarras salidas de los alfares talaveranos o de Puente del Arzobispo⁵⁰ decoradas con motivos geométricos propios de la *serie de bandas* de mediados del siglo XIX, las cuales contaron con un claro sabor popular⁵¹.

El grueso de los cacharros analizados se corresponde pues, siguiendo a Pleguezuelo, con lozas propias de la época del Manierismo y del Barroco, con fechas que *grosso modo* abarcarían desde 1590 hasta 1740⁵². Si bien no estamos seguros de hasta que punto son sincrónicos todos los elementos que componen el depósito del ancillo, la comparencia de platos de la serie *tricolor*, permite llevar a aquellos, al menos para las piezas más antiguas a los siglos XVI-XVII. Las series tricolores de las *talaveras*⁵³ del Manierismo contaron con un innegable éxito desde el último tercio del siglo XVI y perduran a lo largo del XVII hasta al menos mediados del siglo XVIII, momento en el cual las series *azules* y polícromas capitalizaron el interés de los usuarios. El resto de los platos, los cuales cuentan con un innegable aire popular, si bien casan perfectamente con estas fechas propuestas, para algunas de ellas se puede dilatar esta cronología hasta, al menos, principios del siglo XIX. Asentamos esta afirmación tanto en la propia presencia en la muestra de unos pocos fragmentos de jarras de Talavera o Puente de la serie *de bandas* como en la innegable evolución estilística que percibimos en las decoraciones de los platos que estudiamos.

Es llamativo el total predominio de las decoraciones de *palmetas* frente a otras ornamentaciones, hecho que nos ha llevado a considerar la posibilidad de que este particular tipo de documento cerámico se erigió en una manufactura propia de contextos funerarios sin detrimento, eso sí, de que fueran utilizados en ocasiones más o menos puntuales en ámbitos domésticos. Como en San Bartolomé, la iglesia parroquial de Santa Eulalia en la localidad palentina de Palenzuela encontramos un depósito abierto esta vez dentro de una de las naves del templo en el que se hizo una reducción de huesos, procedentes de las tumbas que se disponían en la misma iglesia, que rindió entre otros materiales, varios platos talaveranos de la serie *tricolor* decorados con la famosa *cenefa castellana* y un tondo central que encintaba una floreada palmeta⁵⁴.

⁵⁰ Recuperada durante la campaña de 2004.

⁵¹ Sánchez-Pacheco, T. (1997): "cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo", *Summa Artis XLII*: 387-436. Madrid.

⁵² Pleguezuelo, A. (2002): "Luces y sombras sobre la loza de Talavera", en Pleguezuelo, A. (Coord.): *Lozas y Azulejos de la Colección Carranza*, vol. I: 231-272. Toledo.

⁵³ Cuenta esta serie, a su vez, con variantes tales como la *serie de las palmetas*, la *serie de las estrellas de plumas* y la *serie de la cenefa oriental u orla castellana* (Pleguezuelo, 2002).

⁵⁴ SERCAM S.C. (2004): *Informe de los trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Palenzuela (Palencia)*. Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

A pesar de que en su momento ofrecimos una serie de posibles explicaciones acerca de la funcionalidad del depósito, a día de hoy nos asaltan numerosas dudas sobre el mismo. Si bien es verdad que en algunos lugares encontramos algunas referencias relativas a la existencia de platos destinados a las ofrendas de sal a los muertos⁵⁵, si bien cabe mantener ciertas dudas al respecto, debido a que en la documentación no se hace referencia a este producto y si a pan o cera, práctica que ha pervivido hasta nuestros días. Cabe otra posibilidad, y así lo planteamos en la memoria de la pasada campaña, cual es la de encontrarnos ante los restos inutilizados del “equipo” de mesa de alguna Cofradía basardillana. Es así como podríamos explicar la presencia, casi reiterativa, de tres tipos de recipientes destinados a servir los diferentes tipos de alimentos: los cuencos y cazuelitas para las bebidas y las fuentes y platos destinados a alimentos sólidos.

Hayan servido los cacharros para una u otra función, creemos que es preciso hacer una breve referencia a la posible procedencia de los elementos recuperados en el atrio de la iglesia parroquial. Piezas *de basto* y lozas parecen haber tenido, *a priori* un origen distinto. Mientras que las cazuelas, cuencos y fuentes muestran una serie de rasgos que permiten buscar su origen en un ámbito preferentemente local, las lozas cabe rastrear su origen en ámbitos más lejanos, aunque no siempre.

La ausencia de rasgos distintivos en los cacharros de *basto* de la necrópolis de Basardilla, como suele corresponder a piezas de carácter utilitario, deja escaso margen a la hora de buscar los alfares de donde nacieron. Hasta bien entrado el siglo XX había alfares de cerámica *de basto* en las siguientes localidades: Villacastín, Vegas de Matute, Segovia, Santa María la Real de Nieva, Coca, Navas de Oro, Carbonero el Mayor, Lastras de Cuellar, Villaseca y Fresno de Cantespino de los que apenas torneaban tres a principios de los años 80 del pasado siglo⁵⁶.

En el caso de las piezas vidriadas podemos rastrear con ciertas garantías sus posibles lugares de procedencia. Contamos, como vimos con multitud de platos y cuencos de lo que se denominó *loza ordinaria* y *loza entrefina*; nos referimos concretamente a aquellas piezas que muestran baños estanníferos en blanco en la cara interna, a veces tan tenue que parece que se ha perdido. En la misma ciudad de Segovia existieron en los siglos XVIII y XIX numerosas fábricas de cerámica que estudió en su día Carlos de Lecea⁵⁷. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, impulsado por el movimiento ilustrado, florece una importante industria alfarera que venía a renovar pequeñas fábricas de loza las cuales se habían quedado ya obsoletas. Así en 1752 los segovianos Tomás y Manuel Ledesma impulsaron su vieja fábrica con la finalidad de

⁵⁵ VV.AA. (2003): *Enseres*. Museo Etnográfico de Castilla y León. Zamora. Junta de Castilla y León. Uruëña.

⁵⁶ Sanz, I. (1983): *Guía de alfares de Castilla y León*. Ediciones de la Torre: 104-109. Madrid.

⁵⁷ *op. cit.* :131-147

elaborar productos que pudieran competir con la vajilla de moda traída de Italia. A fuerza de experimentar consiguieron elaborar piezas similares a las de Bolonia las cuales tuvieron en su tiempo bastante fama tal y como refiere Lecea “... y que por su habilidad y su aplicación habían conseguido dar á las obras una firmeza en el fuego que no tenía ningún otro barro y un baño igual al mas perfecto que se conocía”⁵⁸. Estos mismos empresarios, merced a las ayudas de la *Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País*, construyeron hacia 1756 un horno semejante a los hornos botella ingleses y elaboraron lozas por el procedimiento inglés. No obstante esta y otras fábricas continuaron torneando a lo largo de este siglo y del siguiente lozas ordinarias destinadas al servicio doméstico⁵⁹.

Aunque no podemos asegurar a ciencia cierta si alguna de las lozas ordinarias del depósito de Basardilla salieron de esta u otra industria segoviana, parece lógico pensar que al menos algunas de ellas lo pudieron hacer, ya que como indica el citado autor decimonónico la fábrica de los Ledesma “*producía unas noventa cargas de barro fino y doscientas cuarenta del ordinario*”⁶⁰.

Resulta interesante señalar, al hilo de lo que venimos apuntando, la exitosa pervivencia de estas viejas instalaciones fabriles, ya que a principios del XIX se levantaban en la ciudad entre 9 y 12 alfares de loza ordinaria para el servicio doméstico. De entre ellas destacamos la fábrica de *Murga*, que bajo la dirección de *Jules Beneche*, elaboró “*lozas de varios colores, amarilla y verde en primer término, muy resistente y de formas agradables, con grecas, medallones y otros adornos...*”⁶¹, ¿no se corresponderán algunos de nuestros platos ricamente ornados en verde y amarillo con los que refiere Lecea?

No creemos empero que todos los cacharros del depósito de la iglesia de San Bartolomé salieran de los hornos segovianos. Al respecto nos interesan dos tipos que bien pueden asegurar esta afirmación. Por un lado, la presencia de unos pocos platos de la talaverana serie *tricolor* y por otro lado, un buen lote de recipientes que creemos, a través de ciertos rasgos que luego veremos, salieron de los alfares de la soriana villa de Almazán.

La actividad alfarera en Almazán, bastante mal conocida aún hoy en día, se puede llevar a partir de ciertos documentos a época bajomedieval momento en el que encontramos una calle *Olleros* en una serie de documentos del siglo XIV⁶². Parece que por influencia de los ceramistas mudéjares llegados de la Corona de Aragón se asienta una actividad alfarera que con altibajos

⁵⁸ *apud* Lecea, 1896: 141

⁵⁹ *ibidem*, 142

⁶⁰ *ibidem*, 140

⁶¹ *ibidem*, 143

⁶² Márquez Muñoz, J.A. (1992): “Panorama de la arqueología medieval en Almazán”, en *Actas del II Simposium de Arqueología Soriana*, tomo II: 115. Soria.

perduró hasta los años 30 del pasado siglo, tal y como se refleja en el *Anuario Comercial* de 1931 en el que se listan cinco alfarerías; en el censo del año 1940, por el contrario, ya no figuraba ninguno⁶³. El mayor número de datos los encontramos en las *Respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada* de 1753; de los 494 vecinos que habitaban Almazán, se contabilizaban 19 maestros alfareros, 24 oficiales y 20 aprendices. Conocemos incluso a través de una diligencia fechada el 12 de agosto de 1725 los nombres de los alfareros y el número de hornos de éstos⁶⁴:

| | |
|--|----------|
| <i>Manuel de Roque</i> | 2 hornos |
| <i>Juan Martínez</i> | 1 horno |
| <i>Francisco Guerrero</i> | 1 horno |
| <i>Pedro de la Vega</i> | 2 hornos |
| <i>Martín Gandul, Pedro Martínez y Juan de Arribas</i> | 1 horno |
| <i>Matías de la Vega</i> | 2 hornos |
| <i>Miguel Domingo</i> | 1 horno |
| <i>Francisco Latorre</i> | 1 horno |
| <i>Manuel Ramos Pintá</i> | 1 horno |
| <i>Gabriel Sanz</i> | 1 horno |
| <i>Juan Domingo</i> | 1 horno |
| <i>Matías de Lázaro</i> | 1 horno |
| <i>Matías Granada y Fco. Martínez Pajarillo</i> | 1 horno |
| <i>Francisco de Roque</i> | 1 horno |
| <i>Esteban Muñoz</i> | 1 horno |
| <i>José Guerrero y Joaquín Carrera</i> | 1 horno |
| <i>Juan de Roque</i> | 1 horno |
| <i>Bartolomé Gómez de Segura</i> | 1 horno |
| <i>Antonio Guijarro</i> | 1 horno |
| <i>Gabriel Pérez y Viuda del Calvillo</i> | 1 horno |
| <i>José Gaviria</i> | 1 horno |
| <i>M. Esteban Cateto</i> | 1 horno |
| <i>Marcos de Lázaro</i> | 1 horno |

Hasta tal punto tuvo importancia la alfarería de Almazán que en el acta de una sesión de la desaparecida *Sociedad Económica Numantina* de 1843 se expresaba que las producciones de loza adnamantina son de la mejor calidad y pintura, suministrando a toda la región y compitiendo con las producciones de la misma Talavera⁶⁵.

La cerámica de Almazán, a lo largo de los siglos, contó con un innegable prestigio y la loza fina o *talaveras de Almazán*, según se expresa en los documentos, se constatan no solo en los ámbitos domésticos sino también en las vías públicas (placas de censo, sobre todo a partir de 1860) y en el ajuar litúrgico, preferentemente bajo la forma de pilas bautismales, siguiendo la

⁶³ Almazán de Gracia, A. (1992): *Guía de la artesanía de Castilla y León*. Soria. Junta de Castilla y León: 39. Valladolid.

⁶⁴ Márquez Muñoz, J. A. (1994): "La cerámica de Almazán", *Programa de Fiestas de la Bajada de Jesús*: 8. Almazán.

⁶⁵ Martínez Laseca, J. M^a (1983): Alfarería popular de la provincia de Soria. *Arevacón. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Numantino* 8: 10. Soria.

tradición de las alfarerías aragonesas. De los alfares de Almazán salieron multitud de cacharros; así encontramos *platos, fuentes, bacías, jarras, escudillas, cuencos, saleros* o pequeñas *jícaras, tinteros, albarelos*, las *pilas de agua bendita* anteriormente mencionadas o *benditeras*, entre otros. Fue importante, así mismo, la producción de azulejos destinados a frontales de altar, tales como las que existen en la ermita de Ontalvilla de Almazán o en la Capilla de Santa Teresa en la iglesia de San Miguel de la misma villa y la placas de Censo citadas.

La decoración sigue *grosso modo* los estilos propios de la época. Así cabe destacar lo que podemos denominar una *serie azul* que es además la que predomina a lo largo de los siglos XVII a XVIII, en la que encontramos tanto temas vegetales –palmetas o estilizaciones florales-, como animales –predominio de águilas bicéfalas dispuestas sobre los botes de farmacia-, geométricos o letreros, acogidos éstos a la serie de encargos. De los alfares adnamantinos salieron piezas de la *serie polícorma* en la que, influenciados por los talleres de Talavera, Villafeliche y Alcora en los últimos tiempos, se documentan tanto diseños figurados, geométricos como vegetales, entre los que destacamos la presencia de la *cenefa castellana* o diseños similares al *ramito* de las talaveras alcoreñas. Cabe destacar finalmente la presencia de unos sencillos recipientes –pequeñas *jícaras*- decoradas con bandas concéntricas horizontales de color ocre que hemos llegado a ver en tierras tan lejanas como Astorga o Salamanca.

De toda la producción adnamantina y dejando a un lado los barrojos más propios de la alfarería *de basto* tuvo notable éxito una serie de productos de carácter religioso, tales como pilas bautismales o benditeras, o relacionados con los aspectos de las creencias, bien sea por su cronología bien por los contextos de uso en los que se hallan. Nos referimos concretamente a aquellos platos decorados con palmetas pero sobre todo a ciertas producciones con el anagrama del Ave María y un letrero dedicado a las Ánimas Benditas, alguno de los cuales se conserva en el Museo Numantino de Soria. A falta de los pertinentes análisis de pastas cerámicas a las piezas de Basardilla y a las de Almazán, los cuales se encuentran encargados al Departamento de Mineralogía de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid⁶⁶ y merced a las evidentes similitudes entre los platos del depósito de San Bartolomé y los de los alfares de Almazán, nos hace pensar que al menos buena parte de las piezas de Basardilla procedían de la villa soriana.

Finalmente por lo que respecta a las series tricolores del depósito de San Bartolomé cabe cuestionar si nos encontramos ante productos propiamente talaveranos o, por el contrario, son *contrahechas* al estilo de Talavera. Como es bien sabido la palabra “Talavera” fue utilizada

⁶⁶ A cargo del Dr. Alejandro del Valle.

con gran frecuencia en el mundo hispánico como sinónimo de loza fina esmaltada en blanco⁶⁷. A su vez existieron, lejos del centro emisor de las piezas originales varios centros que imitaron las lozas talaveranas, centros a veces bastante alejados tales como los de Lisboa (*louça branca de talaverira*) o Coimbra (*malega bramça de talaveira*). Entre la multitud de centros que elaboraron productos que imitaban a los cacharros talaveranos, cabe destacar los de Zamora, Valladolid o los de Muel, Villafeliche y Zaragoza⁶⁸. A estos y otros tantos que listamos habría que incluir los de Almazán, donde los documentos mencionan en multitud de ocasiones las *talaveras* de Almazán⁶⁹, las cuales muestran notables concomitancias con las talaveras aragonesas, posiblemente por proceder de allí los maestros alfareros. Nos interesa este dato por cuanto no cabe descartar que algunas de las tricolores del depósito de Basardilla pudieran venir de aquellas tierras sorianas, junto con los platos decorados con las palmetas anteriormente estudiadas.

Es interesante destacar que la conexión segoviana-adnamantina se realizó a través de la Cañada Soriana Occidental, la cual baja de las tierras altas sorianas faldeando la Sierra de Guadarrama a buscar las tierras llanas pacenses, pasando por término de Basardilla. No es descabellado pensar, por tanto, que buena parte de los cacharros que nosotros hemos exhumado llegaron de tierras sorianas a través de trajineros, arrieros o incluso trashumantes tal y como se ha realizado hasta los años 50 del pasado siglo y de cuyas prácticas dio en su día buena cuenta Cortés para el caso de la alfarería tradicional salmantina⁷⁰.



⁶⁷ Pleguezuelo, A. (2001): "Lozas 'contrahechas', ecos de Talavera en la cerámica española", en Casanovas, M^a A. (Coord.): *cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la colección Bertrán y Musitu*: 44. Barcelona.

⁶⁸ *ibidem*, 48-49

⁶⁹ Agradecemos a José Ángel Márquez, cronista de Almazán, las noticias referidas sobre las mismas.

⁷⁰ Cortés Vázquez, J.L. (1956): *Alfarería popular salmantina*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.

Las ilustraciones que acompañan al presente texto son obra de José Ramón Almeida Olmedo y Laura Martín Bartolomé.

